



Desempleados en Europa

Los europeos más vulnerables también son los más susceptibles de perder el empleo, lo que agrava la desigualdad en la región

Hanan Morsy

LOS GRUPOS más vulnerables del mercado laboral europeo —los trabajadores jóvenes, poco calificados y temporales— son los que más han sufrido durante la crisis económica mundial y regional. Además, si permanecen desempleados durante demasiado tiempo, probablemente perderán sus calificaciones, se desanimarán y abandonarán el mercado laboral. El desempleo en estos grupos ha agudizado la desigualdad de ingresos y podría resquebrajar el tejido social europeo, lo que perjudicaría las finanzas públicas y frenaría el crecimiento.

Para analizar cómo afectó la evolución del mercado laboral después de la crisis a la desigualdad en Europa y qué se puede hacer para mejorar la situación, examinamos las causas de la desigualdad de ingresos en los países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) en el cuarto de siglo (1980–2005) anterior a la reciente crisis económica mundial. Extrapolando de la experiencia previa a la crisis, observamos que a pesar de las redes de protección social por las que Europa es famosa, la crisis agravó la desigualdad en la región, principalmente al elevar el desempleo y frenar la creación de empleos. Además, a medida que la recuperación se afianza, el impacto que la recuperación tenga a nivel mundial y en Europa —a qué grupos de ingreso beneficie más— determinará lo que ocurría con la desigualdad en el continente. Una recuperación sin empleo podría agravar las disparidades económicas y perjudicar los resultados económicos y la cohesión social.

Sin sorpresas

Según las estimaciones, en general el aumento del desempleo durante la crisis incrementó la desigualdad en 2 puntos porcentuales en la zona del euro en su conjunto, y hasta 10 puntos porcentuales en los países de la periferia —España, Grecia, Irlanda, Portugal— donde la situación del mercado de trabajo se deterioró mucho más bruscamente. La crisis también ha llevado a los trabajadores desanimados a abandonar la fuerza de trabajo, un factor que probablemente ha agudizado la disparidad de ingresos. Por otra parte, es probable que las redes de protección social hayan mitigado el impacto del desempleo en la desigualdad.

La desigualdad creció en la mayoría de los países de la zona del euro, ya que el aumento de las tasas de desempleo amplió aún más la brecha entre ricos y pobres. Se estima que España e Irlanda, en particular, han sufrido el mayor deterioro en la distribución del ingreso, y que la desigualdad de ingresos se ha incrementado en 20 puntos porcentuales y 11 puntos porcentuales, respectivamente. Esto refleja la creciente pérdida de empleos al contraerse fuertemente la actividad en el sector de la construcción tras el estallido de las burbujas inmobiliarias. Cerca de la mitad de la contribución del desempleo a la desigualdad en estos países puede atribuirse al desempleo a largo plazo. En cambio, la desigualdad apenas varió en Alemania y los Países Bajos.

En Europa, las diferencias entre los países en materia de desigualdad de ingresos reflejan la interacción de la evolución del mercado laboral, los niveles educativos y los gastos sociales. En general, la evidencia confirmó las expectativas. Un mayor nivel de desempleo, el desempleo a largo plazo y un sistema de empleo de dos niveles, con trabajadores permanentes y temporales, **agravan la desigualdad**. Y las redes de protección social, como las prestaciones por desempleo y los pagos de asistencia social; el desarrollo educativo, y mejores oportunidades de empleo para los grupos vulnerables, especialmente las mujeres y los jóvenes, **reducen la desigualdad**.

Qué hacer

Para proteger a los grupos vulnerables del desempleo y ayudar a reducir la desigualdad de ingresos, los países europeos pueden adoptar diversas medidas:

- **Reequilibrar la protección laboral** —con miras a *apoyar la creación de empleos*— flexibilizando la protección de los trabajadores fijos y mejorándola para los trabajadores temporales, que suelen ser los últimos contratados y los primeros despedidos.

- **Evitar el desempleo a largo plazo**, mediante *ayuda en la búsqueda de empleo, capacitación e incentivos para el empleo en el sector privado*.

- **Mejorar el acceso de los jóvenes al mercado laboral**, integrando los servicios de empleo y el sistema educativo a través de programas de ayuda, capacitación o prácticas de trabajo.

- **Atraer a la fuerza laboral a personas que contribuyan con un segundo sueldo a los ingresos familiares**, mejorando el apoyo al cuidado de los niños y permitiendo a las mujeres declarar la renta del trabajo por separado de la de sus maridos en países con sistemas de declaración conjunta.

- **Permitir que los salarios estén más acordes con la productividad** para ofrecer a las empresas mejores incentivos a la inversión y la creación de empleo.

- **Fomentar la competencia y un entorno más propicio para los negocios** eliminando las barreras de acceso al mercado y reduciendo las restricciones operativas en determinados sectores.

Solo una recuperación sana acompañada de creación de empleos mejorará la distribución del ingreso y fortalecerá la cohesión social y la sostenibilidad política del crecimiento. Para evitar un aumento del desempleo a largo plazo, es esencial acelerar la recuperación del empleo mediante reformas de gran alcance de los mercados de trabajo y de productos. ■

Hanan Morsy es Economista en el Departamento de Europa del FMI.

Este artículo se basa en el documento de trabajo del FMI, de próxima publicación, “Unemployment and Inequality in the Wake of the Crisis”.